



Grupo de Investigación
Historia Militar



CANNAS Y ZAMA

Cuenta la tradición que, reunidos en Éfeso Aníbal y Escipión tras el final de la segunda guerra púnica, preguntó el romano al cartaginés quién era, en su opinión, el mejor general de la historia. Sin dudar, Aníbal le confesó que, para él, sin duda, el mejor había sido Alejandro Magno. Picado el romano en su amor propio, pero aceptando a regañadientes, le preguntó entonces, quién era para él el segundo mejor general de la historia: “Pirro de Epiro”, alegó sin dudar un instante el cartaginés. ¿Y en tercer lugar? Preguntó Escipión ya claramente ofendido: “yo”, contestó escuetamente Aníbal. “Pero yo te vencí ¿Y si no hubieses perdido contra mí en Zama?, alzó la voz el romano. “En ese caso, yo sería el mejor general de la historia”.

Hablar de Aníbal es hablar de un genio militar con una capacidad e inteligencia equiparable, sin duda alguna, a las de Alejandro el Grande. Su manera de actuar en campaña, su táctica y su estrategia, se han usado como ejemplo a seguir a lo largo de la historia en todos los ejércitos, incluso en los actuales (baste recordar que el mismo general Schwarzkopf confesó haberse inspirado en Cannas para su operación “Tormenta del desierto”).

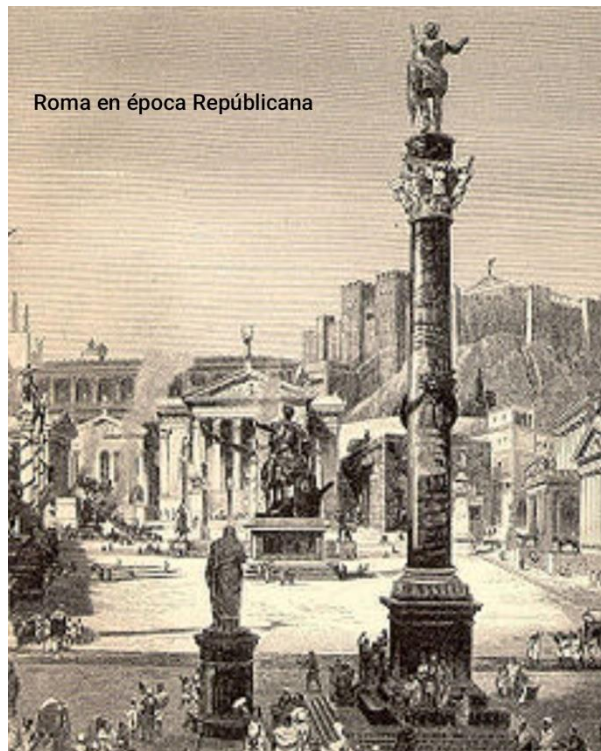
Pero antes de hablar de las batallas en sí, debemos hablar de un complejo contexto histórico que nos permita entender la situación global.

Contexto histórico

El enfrentamiento de Cartago con Roma se podría considerar la culminación del choque entre oriente y occidente que había nacido en las guerras médicas de griegos y persas.

En la primera guerra púnica, ya hay razones que hacen ineludible el conflicto por el control del Mediterráneo Occidental. Pero esto no sucedía antes de esa guerra. Roma y Cartago tuvieron unas relaciones fluidas y amistosas plasmadas en muchos tratados diplomáticos (en el 509 a.C., con la fundación de la República Romana, se firma un tratado Roma/Cartago y, de la misma forma, en el 279 a.C. pactan otro tratado de amistad para cubrirse las espaldas frente a Pirro).

Cartago es una fundación Tiria, de los fenicios de Tiro (814 a.C.) que en sus comienzos proyecta una intensísima actividad comercial por todo el Mediterráneo occidental. Pero frente a la actividad fenicia, que solo practica el comercio en sus zonas de actuación, Cartago se desarrolla como una potencia imperialista y militarista. Partiendo de la actual Túnez, en el fértil valle del Bagradas, se expande por todas las costas del norte de África, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Baleares y Sur y Sudeste de la península Ibérica.



Comienza teniendo sus primeros conflictos con las ciudades estado griegas de Sicilia, como Siracusa en el s. V a.C. Aquí continua patente el conflicto oriente/occidente con el



Idealización de la Carthago Púnica –

enfrentamiento entre griegos y cartagineses (Batalla de Himera en el 480 a.C. en las que las ciudades griegas de Siracusa y Agrigento se enfrentan y vencen a los púnicos).

Hasta la mitad del siglo III a.C. el control de todos sus territorios es laxo y más diplomático que militarista, ya que no son conquistas y se limitan a las franjas costeras. Como ejemplo, podemos hablar de Mallorca, a la que nunca conquistó y se limitó a utilizarla como fuente inagotable de mercenarios honderos.

Por su parte Roma sufre un crecimiento exponencial en el s. IV a.C., concretamente en el año 396 con la toma de Belles (Etruscos), con la que duplica su territorio y su población al incluir a todos sus habitantes como ciudadanos romanos, pasando a convertirse en la primera potencia de la Italia central. Esto a pesar de que en el 390 a.C. se produce la toma de Roma por los galos Senones. También es derrotada dos veces por Pirro en las famosas victorias pírricas (Asculum y Heraclea). Pero si hay algo que destacar de Roma es su resiliencia. La capacidad romana de recuperarse de cualquier desastre o derrota está por encima de lo que podamos imaginar.

Aniquilan su ejército y renace de sus cenizas una y otra vez. Y tal vez esta sea una de las causas de su triunfo ante Cartago: Aníbal nunca llegó a entender ese espíritu romano. Pero hay otro detalle a lo largo de su historia que es destacable y es que jamás acepta un tratado de paz si no es Roma quien impone sus condiciones.

Tras la toma de su capital se repone y se enfrenta a los Samnitas y Senones al Sur de los Apeninos, y tras tres guerras les vence en la batalla de Sentino en el año 295 a.C.

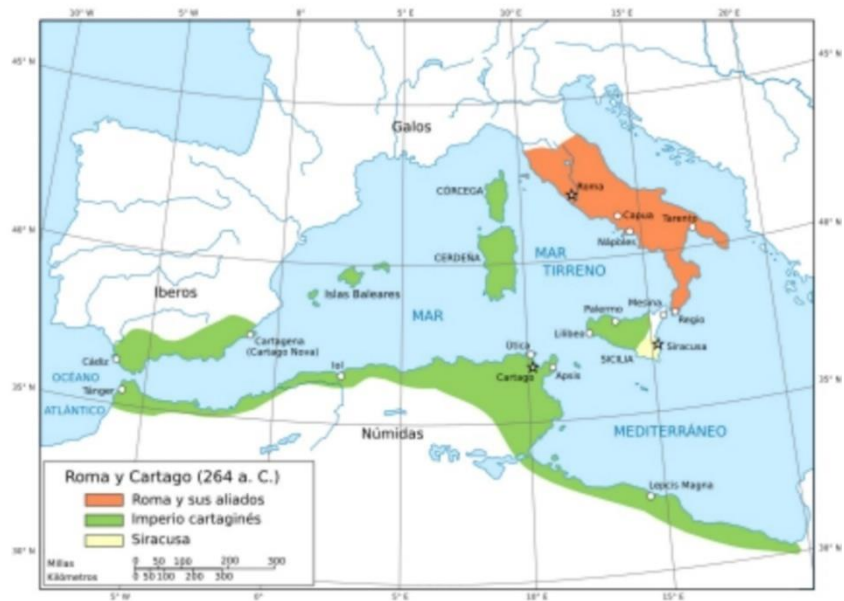
Por tanto, en el s. III a.C. tenemos a una Roma que domina toda Italia, desde los territorios galos del norte hasta el extremo de la bota, justo enfrente de Sicilia que es el extremo oriental de los dominios de Cartago. El enfrentamiento está servido y solo se necesita un detonante que se les sirve en bandeja: una banda de mercenarios itálicos mamertinos toman la ciudad de Messina y se dedican al pirateo y saqueo del comercio de los alrededores. El rey de Siracusa, Hierón, les amenaza



Recreación de Cartago. Foto: [Bellum Punicum Fandom](#)

con tomar la ciudad y ellos piden ayuda a Cartago y a Roma. Es Cartago la que les proporciona la ayuda y se ven enfrentados al ejército Romano.

La primera guerra Púnica se alarga en el tiempo unos veinte años, lo que agotó y casi arruinó a ambos contendientes. Toda la campaña se centralizó en Sicilia salvo cuando Régulo desembarcó



cerca de Cartago y la puso contra las cuerdas. Los púnicos se vieron obligados a contratar al espartano Jantipo que consiguió vencer a los romanos en la **batalla de Bagradas**. Pero finalmente el conflicto se decidió en el mar. Parece inexplicable que un pueblo como los romanos, que no tenían experiencia ninguna en navegación, pudieron doblegar a la marina Cartaginesa, de gran tradición náutica. Se dice que copiaron la tecnología naval púnica examinando naufragios cartagineses y, por otro lado, las ciudades del sur de Italia que se fue anexionando Roma con el tiempo, sí eran marineras.

Lo cierto es que Roma acaba imponiéndose en la **batalla de las Islas Égadas** (241 a.C.) y, tras ella, resisten algunos focos en Sicilia con un centro neurálgico en Erice, donde Amílcar Barca establece una guerra de guerrillas que da buenos frutos. Pero finalmente, Cartago obliga a Amílcar a volver a la metrópoli.

Se cometen entonces una serie de tremendos errores por parte de los dirigentes púnicos. Hacen volver a todos los mercenarios desmovilizados y se produce una gran concentración de estos.



Además, no queda dinero en las arcas para poder pagarles y se les trata con desprecio. Todo esto hace que se produzca una rebelión que da lugar a uno de los conflictos más sangrientos y despiadados del momento, la Guerra de los Mercenarios, en los que estos se ven apoyados por libios y fenicios. Finalmente, tras tres complicados años, Amílcar los vence, pero Roma aprovecha la situación para tratar de hundir a Cartago. En el 241 a.C. se había firmado la Paz de Lutacio, en la que Cartago debía entregar a Roma Sicilia, así como una indemnización de 3.200 talentos. Pues bien,



aprovechando la crisis de los mercenarios, obliga a Cartago a entregar también Córcega y Cerdeña, añadiendo otros 1.200 talentos más a la indemnización.

Todo esto es una humillación para Cartago que recuerda a la paz de Versalles tras la segunda guerra mundial: es un cierre en falso del conflicto que crea una semilla de odio que jamás se olvidará.

Tras todas estas pérdidas, Cartago pone sus ojos en Hispania. Se envía para su control a Amílcar Barca, que descubre allí un lugar privilegiado para sus aspiraciones. Es una tierra rica en minerales como plata, cobre y hierro, y es una fuente inagotable de mercenarios iberos para sus ejércitos.

En el 228 a.C. muere Amílcar en un combate sin importancia contra los Oretanos cerca de la actual Elche de la Sierra y le sucede su yerno, Asdrúbal el Bello, elegido por sus soldados y ratificado por Cartago. Funda Quart Hadast (Cartago Nova, o Cartago espartaria) y la nombra capital de los nuevos territorios, habida cuenta de que se trata del mejor puerto del levante mediterráneo. Pacta con Roma el **Tratado del Ebro** (227 a.C.) en el que ambas potencias, que ya entraban en conflicto en la península, se reparten los territorios, quedando de un lado para Cartago los situados al Sur del río Ebro y siendo para Roma los del norte del mismo.

Solo hay una excepción a respetar, y es la colonia aliada de Roma: Sagunto.



Asdrúbal también pacta tratados con las élites indígenas, algunos sellados mediante matrimonio, como el suyo propio con una princesa ibera (recordemos que estaba casado con una hija de Amílcar, o el de su cuñado Aníbal con Imilce, princesa de Cástulo). Debemos recordar que esta costumbre estaba muy arraigada entre los conquistadores (baste recordar a Alejandro Magno). Lo que no queda claro a fecha de hoy es si los Barca, de alguna manera, trataban de establecer una dinastía independiente de Cartago en Hispania.

Lo cierto es que asesinaron a Asdrúbal en el 221 a.C. y Aníbal fue aclamado por su ejército como sucesor y refrendado por Cartago. Aníbal era alguien especial. Adorado por sus hombres, aunque aún no había cumplido los treinta años, era la viva imagen de su padre. Educado bajo la tutela de su mentor griego, Sosilo de Esparta, mejoraba la figura paterna en muchos aspectos: daba

ejemplo y era el primero en entrar en combate y el último en abandonarlo, lo que daba total confianza a sus soldados. Establecía premios y castigos a sus hombres por méritos o falta de ellos, y comía y dormía lo mismo que ellos en campaña. Era brillante hasta la genialidad en la estrategia y en la táctica y daba una importancia suprema a la recopilación de informes del enemigo: fue de los primeros en usar la inteligencia militar como arma. Por último, sabía cómo hablar a los soldados y cómo motivarlos (a pesar de llevar una multitud de naciones en sus filas) y, sobre todo, fue el precursor de la gran camaradería y el espíritu de cuerpo que tuvieron sus tropas.

La prueba más palpable de todo esto es que no tuvo desertiones ni rebeliones en los dieciséis años que estuvo al mando de los ejércitos púnicos.

Desde que toma el mando, solo tiene una obsesión en mente: la venganza.

En el primer año de su mandato, quiere formar a su ejército y se enfrenta en la meseta norte con los Baceos, toma Salamanca y derrota a los Carpetanos y celtíberos cerca de Toledo. Cuando se siente preparado, tanto en hombres como en avituallamiento, ataca Sagunto (219 a.C.) y Roma declara la guerra a Cartago. Tras casi un año de asedio, en el que incluso Aníbal es herido en una

pierna, se toma la ciudad y comienza la segunda Guerra Púnica.

218 BCE

01-Cruce de los Alpes



Aníbal sorprende a todos y lleva la guerra a la península Itálica cruzando los pirineos y tratando de llegar al norte de Italia atravesando los Alpes. Parte de Cartago Nova con unos 38.000 infantes, 8000 jinetes y 37 elefantes. Inmediatamente, Roma envía dos cónsules, Públio Cornelio Escipión (padre del “africano”), que es enviado a Hispania, y Tiberio Longo, que tiene órdenes de dirigirse a Cartago vía Sicilia. Escipión trata de frenarlo desembarcando en Masalia (Marsella)

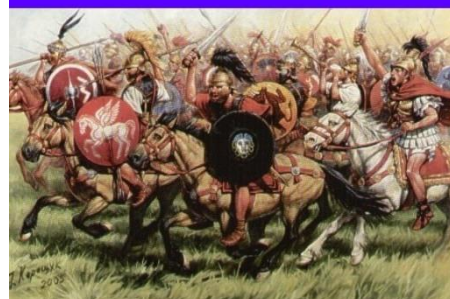
pero Aníbal ya está remontando el Ródano y no consigue detenerlo. En unos meses, en los que tiene que combatir y negociar con las tribus galas de los Alpes, (no se sabe a ciencia cierta qué paso de montaña utilizó para el cruce), aparece en el norte de Italia, tal y como tenía previsto.

Mientras tanto, Escipión envía a su hermano Cneo a Hispania para cortar los suministros de los Púnicos y él corre a obstaculizar el paso de los cartagineses en su tierra. Tiene un primer enfrentamiento (parece que un encontronazo de la caballería de ambos ejércitos) en **Tesino**, choque en el que resulta herido y derrotado.

Aníbal trata de recuperar su ejército del duro viaje (perdió casi todos sus elefantes y varios miles de soldados), y trata de reclutar a tantos galos de la zona como sea posible, ya que necesita reforzar su ejército urgentemente y los galos odian a los romanos tras

218 BCE

02-Batalla de Tesino





Carga de la infantería gala. Autor Giuseppe Rava

décadas de enfrentamientos con ellos. Finalmente tiene tanto éxito que los mercenarios galos llegarán a formar un 40% del total de su ejército.

En el invierno del año 218 a.C., tiene lugar la primera batalla, en el estricto sentido de la palabra, en territorio romano. Se trata de la **batalla de Trebia**. En ella, las tropas de Aníbal aguardaban (bien desayunadas, secas y a refugio) en el campo de batalla elegido por su líder, que era una explanada donde desplegó su

ejército, justo tras atravesar el gélido río Trebia, colocando a la infantería ligera en una línea y tras ella su fuerza principal de infantería (unos 20.000 hombres). A ambos lados de la línea de infantería colocó la caballería, y los elefantes que le quedaban en el ala derecha. Hizo ocultarse a varios escuadrones de caballería entre las zarzas y bosques de los alrededores y lanzó a la caballería nómada a cruzar el río y provocar a las tropas de Tiberio Longo. Éste lanzó a su caballería tras ellos e hizo formar a su ejército en tres líneas, con los vélites al frente y la caballería en los flancos. Los galos aliados se colocaron en el ala izquierda de las legiones. Cruzó el río el ejército, aun somnoliento y aterido de frío, enfrentándose las dos líneas principales en un reñido combate, mientras que los cuerpos de caballería romanos de las alas eran derrotados por la caballería púnica. Los galos, que nunca habían visto un elefante, se dieron a la fuga y tanto la caballería que aplastó a la romana, como la escondida tras las zarzas, atacaron la retaguardia romana destrozándola. Escaparon de la masacre sólo 10.000 legionarios romanos que pudieron refugiarse en la cercana Placencia, muriendo en el combate unos 15 o 20.000 hombres. Sempronio fue juzgado por incompetencia, pero fue absuelto.

218 BCE

03-Batalla de Trebia



El senado romano, nombró a Cayo Flaminio y Servilio Gemino como nuevos cónsules para ese año que comenzaba, el 217 a.C. El primero de ellos fue el que dirigió las legiones en esta batalla.

217 BCE

Batalla de Trasimeno



En el **lago Trasimeno**, Aníbal tiende una nueva emboscada a las legiones romanas, aguardándolas con su infantería formada en línea tomando el lago como límite de su flanco izquierdo. La noche anterior, había ordenado a su caballería y tropas auxiliares que se ocultasen en los bosques que llenaban las orillas del lago, dejando franco el paso, un estrecho desfiladero, al ejército romano para sorprenderles por el flanco izquierdo y la retaguardia una vez que hubiesen pasado. Así se hizo y, ayudados por una densa niebla que ayudó a que la emboscada tuviese éxito, aniquilaron a las cuatro legiones, unos 15.000 muertos y unos 6000 prisioneros. El desastre fue total para Roma y Cayo Flaminio murió en la batalla.

Como vemos, en dos ocasiones seguidas, Aníbal derrota y humilla a las legiones romanas. Pero no se decide a atacar Roma. No se sabe muy bien el porqué. Unos historiadores afirman que no se fiaba de establecer un cerco en el que se podía ver atacado por la espalda caso de que alguno de los ejércitos romanos tuviese tiempo de volver a su patria. Otros aducen que lo que trató en todo momento fue de ganarse el favor de las ciudades del sur y organizar una gran ofensiva respaldado por todas ellas, lo que le garantizaría no tener que preocuparse de su retaguardia ni de su avituallamiento. Lo cierto es que jamás intentó tomar la gran metrópoli, y, tal vez por eso, es por lo que sobreviene Cannas.

Pero analicemos sucintamente las fuerzas que se iban a enfrentar.

La mayor diferencia entre ambas huestes, creo firmemente que era la profesionalidad. Las tropas romanas estaban formadas por soldados ciudadanos que se reclutaban cada año, es decir, no eran profesionales. Se costeaban su panoplia, cada año se formaban nuevas unidades y en cada formación podía haber veteranos y bisoños.

Por el contrario, el cartaginés era un ejército muy bien cohesionado. Quitando los galos, recién incorporados a las tropas, estaba compuesto por un núcleo de oficiales muy experimentados y veteranos de muchas batallas (algunos ya estaban en tiempos de Amílcar). Eran tropas ya fogueadas desde los enfrentamientos con huestes ibéricas en Hispania, el cruce de los Alpes y Tespia, Trebia y Trasimeno. Con un tremendo espíritu de cuerpo gracias al carisma de su general, Aníbal, en el que el núcleo duro, la espina dorsal del ejército son los infantes púnicos, **su falange**, su infantería de línea, con un armamento muy similar al de la legión romana, sea porque ambos eran muy parecidos previamente, o porque se ha cogido el armamento a los derrotados en enfrentamientos previos. La panoplia, como la romana, la formaba el escudo oval con espina rígida y umbo reforzado, espada larga y un par de jabalinas más el casco de bronce.

Junto a ellos los mercenarios **auxiliares ibéricos**, como infantería de línea, con escudo oval o caetra, lanza arrojadiza, soliferrum y la temible falcata. También había celtíberos con sus caetras o scutum, calcos calcídicos y largas espadas de doble filo.



Los galos Ínsubros y Boyos tenían una peculiar panoplia: lanza con grandes moharras, espadas tajantes, escudos ovales y los más pudientes una cota de malla, aunque no gustaban de usar protecciones. Aníbal suele utilizar esta tropa como carne de cañón.



Galos cargando contra romanos. Autor Angus McBride para Osprey

La **caballería púnica** estaba muy diferenciada y especializada. Los *libio-púnicos* eran una caballería helenística, pesada, con riendas, protecciones, escudo y armas arrojadizas.



Ejército cartaginés	Lancero cartaginés	Portaestan darte cartaginés
------------------------	-----------------------	-----------------------------------

La *Númida*, norte-africana, magníficos jinetes que no usaban riendas. Era una caballería ligera, útil para el hostigamiento, la persecución y la exploración.



Y por último estaban las caballerías *ibérica* y *céltica* que eran como su infantería, duras y correas y se usaban como caballería de choque. Algunos cuerpos de la caballería ibérica solían llevar dos jinetes, y en el momento de la batalla, uno de ellos desmontaba para luchar.

Los honderos baleares eran una tropa auxiliar muy especializada. Estaban muy cotizados en todos los ejércitos (de hecho, tanto Roma como Cartago los utilizan, aunque en roma se usaban honderos Cretenses.).



Honderos baleares y caetrati siglo II AC. (1) infante caetra, falcata y típico cinturón ibérico, (2) hondero con cuchillo largo mayorquín, (3) hondero con falcata. Autor Angus McBride para Osprey

Y los Elefantes. Son un elemento del que se podría hablar largo y tendido. En Cannas ya no luchó ninguno porque habían muerto todos, pero su eficacia siempre estuvo muy cuestionada: una vez heridos en batalla y enloquecidos, podían destrozar tanto las líneas enemigas como las propias. Nunca fue un elemento decisivo.

Segunda guerra púnica (218-201 a. C.)



Los cartagineses cruzaron los Alpes con elefantes de guerra para atacar Roma.

El ejército romano de la época se basaba en la legión, que se formaba básicamente por tres cuerpos diferenciados: **hastati** (jóvenes adolescentes hasta los 20 años), **Príncipes** (con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años) y los **Triari** (veteranos que solían luchar como reserva especializada).



Hastatus (p. hastati), veles (p. velites), triarius (p. triarii), y princeps (p. principes).

Usaba esta legión un casco de bronce monte Fortino, cota de malla y los más pudientes pectoral de bronce, espadas griegas tipo xifos o Tène, escudo con espina central y umbro, muy pesado, de unos diez kg., y el pilum, la jabalina arrojadiza con la moharra de hierro (penetraba mucho aferrándose al escudo enemigo, inutilizándolo).



Centuria romana al ataque.



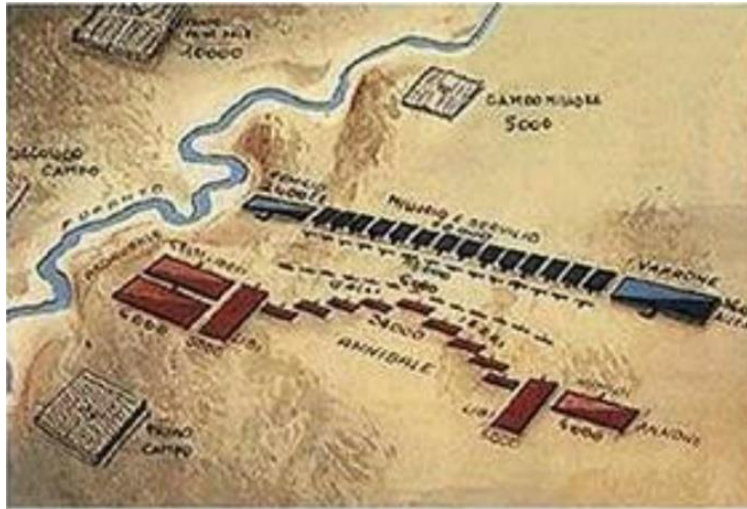
Luego estaban los Vélites (tropas ligeras con jabalinas arrojadizas), arqueros y honderos cretenses).

Cada legión tenía 300 jinetes, desglosados en diez turmas de treinta hombres. Su armamento era muy similar al púnico, armados de jabalinas, sin silla de montar.

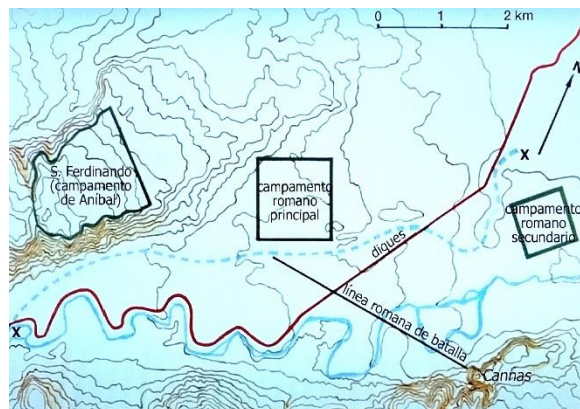


Caballería romana siglos III-II, aún sigue sin unificar, llevan escudos redondo (parma) como escudos largos (escutum), la mayoría llevan ymo montefortino y algunos tipo ático, todos llevan cota de malla y la montura es de cuernos de origen celta . Autor Giuseppe Rava

La batalla de Cannas



En los primeros días de agosto del año 216 a.C., acamparon ambos ejércitos en las cercanías de Cannas, Aníbal en un gran campamento cerca de S. Ferdinando y los romanos en dos campamentos separados por una corta distancia.



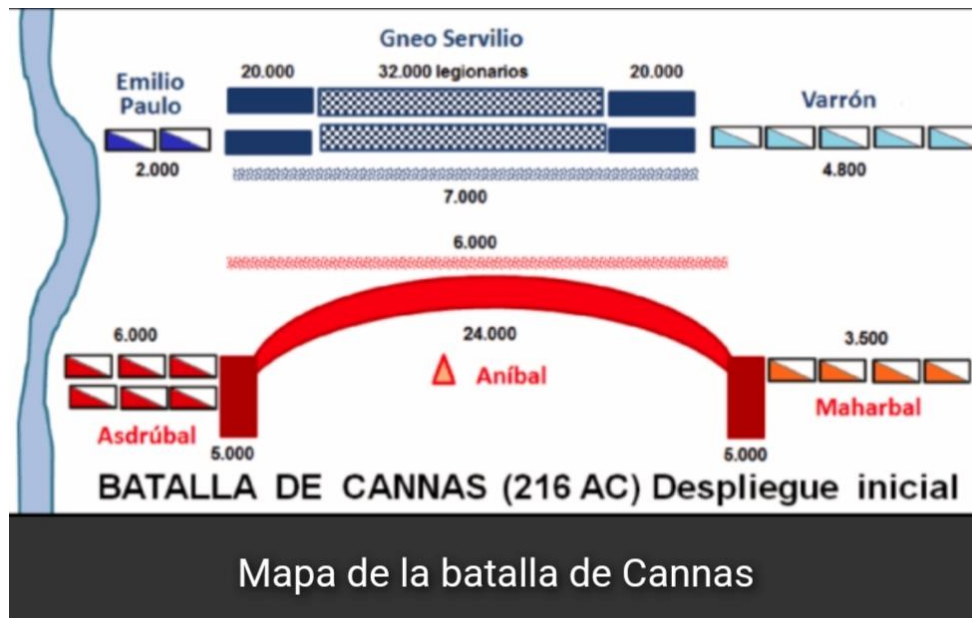
Pronto se hicieron frecuentes los pequeños enfrentamientos entre tropas auxiliares y caballería, sobre todo en los momentos de las aguadas.

Afirma Tito Livio que Paulo Emilio, viendo los parajes de los alrededores, sostuvo que allí no convenía trabar combate a los romanos ya que eran terrenos llanos y sin accidentes, y los púnicos les aventajaban mucho en caballería. Por el contrario, Varrón quería plantear combate cuanto antes, en parte siguiendo el espíritu romano de no mostrar cobardía. Lo cierto es que el mando en el ejército romano se establecía por días alternos, esto es, un día le tocaba ostentar el manto a Lucio Emilio Paulo y al día siguiente a Cayo Terencio Varrón, lo que era un verdadero problema si ambos cónsules no tenían el mismo criterio.

Sea como fuese, Aníbal plantea batalla el día que Lucio Emilio ostenta la comandancia, y éste, coherente con su criterio, rechaza el enfrentamiento.

Pero al día siguiente toma el mando Cayo Varrón y, con las primeras luces del día, pone en movimiento sus dos campamentos. Ordena que las tropas del campamento grande crucen el río y formen en línea de batalla. Tras esto, manda cruzar a las del otro campamento y forman en conjunto, orientandolos a todos hacia el sur. Colocó a la caballería romana junto al río, en el

extremo del ala derecha, y extendió a toda su infantería en la misma línea; los manípulos se vieron comprimidos por la falta de espacio, quedando las formaciones muy compactadas y con mucha profundidad. Colocó la caballería aliada en el ala izquierda y delante de todo el ejército, a una distancia prudencial, estableció la infantería ligera. Contando con los aliados, Varrón disponía de unos ochenta mil hombres de a pie y algo más de seis mil jinetes.



Mapa de la batalla de Cannas

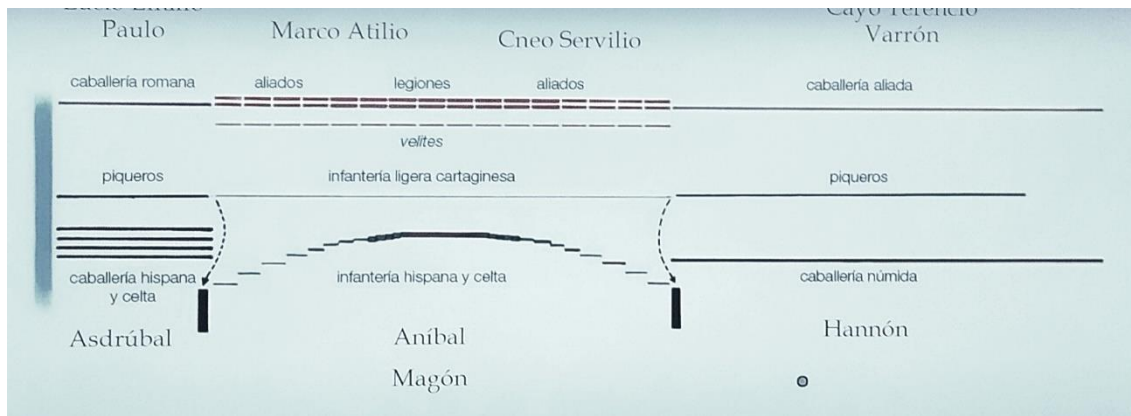
Viendo estas maniobras, Aníbal hizo cruzar el río a sus tropas auxiliares, lanzadores de jabalina y honderos colocandolos en la vanguardia de su ejército. Sacó al resto del ejército de su campamento y, cruzando el río por dos lugares distintos, formó frente a los romanos. Junto al río, en el extremo de su flanco izquierdo, colocó a la caballería gala e ibera (justo frente a la caballería romana). A continuación, la mitad de su falange pesada africana, seguidamente, la infantería gala e ibera, a la derecha de estos la otra mitad de la falange púnica y en el extremo de su flanco derecho, colocó a la caballería númida.

Estableció una sola línea, tomando él mismo el mando de los galos e iberos del centro de la formación, y hizo avanzar esa parte central del ejército hasta establecer una formación convexa de media luna.

Los jinetes cartagineses eran unos diez mil y la infantería no muchos más de cuarenta mil, incluidos los aliados galos.

En cuanto a los comandantes, Paulo Emilio mandaba el ala derecha romana, la caballería del ala izquierda estaba en manos de Cayo Varrón y el centro lo mandaban Marco Atilio y Cneo Servilio que eran los cónsules del año anterior.

Por su parte, la caballería del ala izquierda púnica la mandaba Asdrúbal, la caballería de la derecha estaba en manos de Hannón y el centro, como ya hemos dicho, lo comandaba Aníbal ayudado por su hermano Magón.



Sonaron las trompetas y, tras un gran clamor, se lanzaron al ataque a la carrera los lanzadores de jabalinas, los arqueros y los honderos de ambos ejércitos, y tras estos enfrentamientos iniciales, entraron en combate las fuerzas de infantería.

Los galos e iberos al mando de Aníbal resistieron con fiereza la acometida de los poderosos manípulos romanos, pero pasados los primeros minutos de equilibrio, comenzaron a ceder iniciando un lento repliegue que terminó eliminando la figura de media luna. Entendiendo los romanos que podían romper la formación, presionaron con más ahinco, haciendo que galos e iberos se replegasen más y más atrás. Todo parecía dar la razón a la enorme profundidad que se había establecido en los manípulos del centro romano, pero nadie percibió que Aníbal estaba al mando de ese centro que cedía pero no perdía la cohesión ni huía en desbandada.

Mientras el centro combatía enconadamente, la orilla del río se había convertido en una auténtica ecatombe. La caballería ibera y gala se había abalanzado contra la romana y se combatía a la manera bárbara: llegados al contacto, no se luchaba a la manera habitual de la caballería, con arremetidas y retiradas, sino que galos e iberos desmontaban y asaltaban en duelos individuales a los romanos. Estos últimos, no acostumbrados a este tipo de lucha, fueron masacrados, empujados hacia la ribera del río y los supervivientes terminaron todos asesinados.

En el flanco contrario, los númidas, con su peculiar estilo de combate consistente en embestidas, huídas y ataques por los flancos, mantenía a la caballería enemiga fijada en su sitio. Y todo continuó así hasta que Asdrúbal, con su caballería gala e ibera, que venían de despedazar al flanco derecho romano, cayó ahora sobre la retaguardia de la caballería aliada romana, tomándola en una pinza junto a los númidas y poniéndola en fuga.

Asdrúbal, dejó a los númidas la labor de perseguir y masacrar a los que huían y se lanzó contra la retaguardia de las legiones romanas en sucesivas arremetidas, llenando de pavor las filas romanas.

El centro romano, tras su gran presión a la infantería gala e ibera que cedía terreno, rebasaron en ambos flancos a las dos mitades de la falange púnica, y ahora, la infantería pesada africana de la derecha giró hacia la izquierda y la de la izquierda lo hizo en dirección contraria, a la derecha, cargando contra los desprotegidos flancos de las legiones romanas y causando el pánico entre sus filas. Se produjo el desastre en el campo romano, desbaratándose manípulos y formaciones, abandonando cualquier orden de batalla y, desbaratándose las filas y cohortes, se cayó en el caos más desesperado. Sumidos en un tumulto que no les permitía apenas moverse, fueron exterminados de manera eficiente y exhaustiva.



Ese fue el final de la batalla más sangrienta de la historia hasta que llegaron las barbaridades de los enfrentamientos de la primera guerra mundial. En el campo de batalla de Cannas, casi ochenta mil hombres yacían muertos o moribundos

Se calcula que murieron en la batalla unos setenta mil legionarios romanos. De los seis mil jinetes de la caballería romana, lograron escapar hasta Venusa con Cayo Varrón sólo setenta, y unos trescientos más de la caballería aliada escaparon esparcidos por las villas cercanas a la batalla. Se hicieron unos diez mil prisioneros de infantería, los pocos que no entraron en batalla.

Del ejército púnico varios autores coinciden en que murieron unos cuatro mil galos, y otros mil quinientos entre iberos y africanos.

Después de esta tremenda victoria de Cartago, todos los asesores de Aníbal coincidieron en que debía marchar sobre Roma y ponerle cerco hasta hacerse con ella. Pero el ejército púnico estaba exhausto, destrozado. Tampoco era un ejército especializado ni equipado en sitiar ciudades y Roma era el hueso más duro de roer. De cualquier manera, Aníbal tenía la esperanza de que aquella derrota aplastante obligaría a Roma a firmar un acuerdo de paz. Daba sentado, además, que los aliados de Roma la abandonarían. Pero Roma no pidió la paz ni anuló sus alianzas. Aníbal aún luchó en los campos de Italia otros catorce años más, y aunque nunca fue derrotado, ya no tuvo unas victorias tan grandes como las que había tenido hasta ese momento.

Como le dijo Maharbal: "Aníbal, tú puedes ganar batallas, pero no sabes cómo utilizar tus victorias".

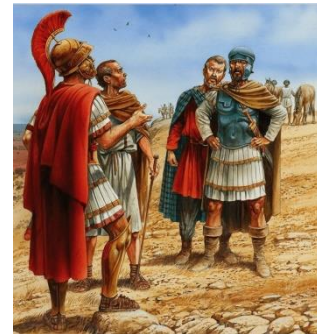
La batalla de Zama

Aníbal recibió las órdenes de volver a África en el 203 a.C., así que, sacrificando previamente a todos sus caballos, desembarcó en Leptis Minor y marchó hacia Susa para reponer su caballería.

Masinisa, líder de los númidas, se había pasado al ejército romano, por lo que Aníbal tenía que buscar la manera de reponer su antes potente caballería de alguna forma. (también sabían esto sus enemigos y, de hecho, enviaron una tropa de 4.000 jinetes númidas areácidas para unirse al cartaginés, muy posiblemente con la idea de infiltrarlos entre el ejército púnico para luego traicionarlo. Aníbal descubrió el entresijo y mandó asesinar a todos).

También hubo enfrentamientos previos a la gran batalla en la que los jinetes cartagineses siempre llevaron la peor parte y se vieron mermados en sus efectivos. También Escipión interceptó varios envíos de suministros del ejército púnico y sus accesos al agua.

Parece ser que hubo una entrevista personal de Escipión con Aníbal en el que el cartaginés trató de llegar a un acuerdo, ofreciendo incluso que Roma se anexionase definitivamente todas las islas del mediterráneo occidental e Hispania, y el compromiso de Cartago de no expandirse fuera de sus territorios africanos. Escipión se negó rotundamente ya que quería el enfrentamiento y derrotar a quien había humillado durante años a Roma.



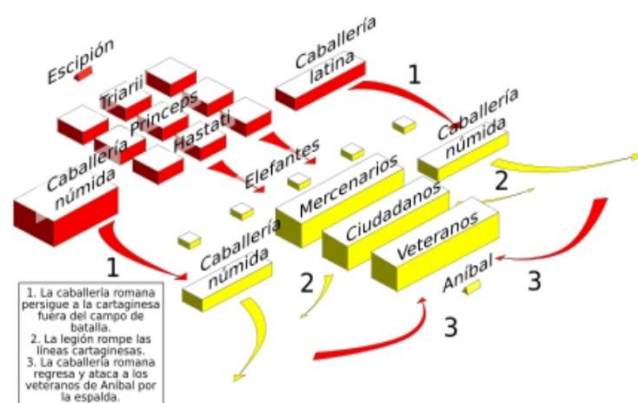
Planteamiento inicial

El 19 de octubre del 202 a.C., Escipión presenta batalla y Aníbal se ve forzado a entablarla.

El cartaginés situó en su ala izquierda a los 3.000 jinetes númidas de Tiqueo. En el centro a sus 37.000 infantes en una formación de tres líneas consecutivas de unos 12.000 hombres cada una. La primera fila compuesta por ligures y galos, la segunda por macedonios y cartagineses y la tercera por los veteranos de su falange púnica, todos estos bajo su mando directo. Por delante de estas tres líneas, colocó ochenta elefantes que nunca antes habían entrado en batalla, con la esperanza de que desarticulasen los manípulos romanos. Y en su ala derecha, bajo el mando de Cartalón, colocó a sus 3.000 jinetes púnicos, aunque montando caballos númidas a los que no estaban acostumbrados.

Por su parte, Escipión, situó en su ala derecha los seis mil elementos de la experimentada

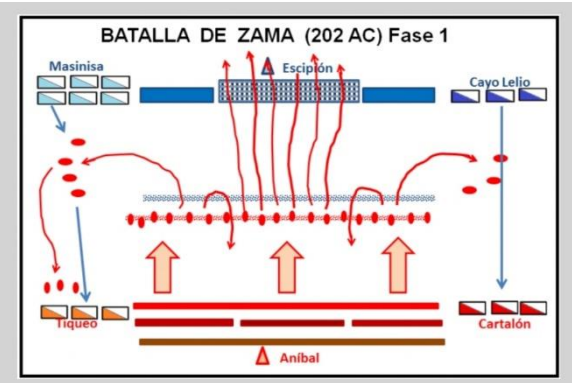
caballería númida de Masinisa. En el centro colocó los 16.000 hombres de las cuatro legiones (dos romanas y dos aliadas), poniendo a cada lado de las legiones 7000 miembros de las tropas auxiliares. Por delante de todos estos, en vanguardia estableció que fueran 6.000 vélites, así como todos los músicos de las legiones con cuernos y trompetas para intentar asustar a los elefantes púnicos. Finalmente, en el ala derecha situó a los 2.700 elementos de la caballería itálica bajo las órdenes de Lelio.



Tuvo Escipión la inspiración o prudencia de hacer formar sus manípulos en filas, no en cuadrados, para dejar entre las legiones pasillos por los que dejar pasar a los elefantes.

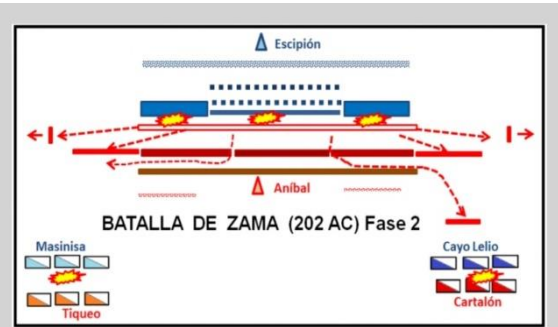
La batalla

En su primera fase, se produjo el ataque de los elefantes apoyados por la infantería ligera púnica, que cargaron contra los vélites y músicos. Los vélites consiguieron matar a varios conductores de elefantes (mahouts) y los músicos aterrizaron a los elefantes con sus ruidos, pero es que, además, los númidas de Masinisa estaban acostumbrados a ellos y, arrojándoles lanzas y venablos, consiguieron ponerlos en fuga. Muchos murieron y el resto pasó por los pasillos dejados entre los manípulos sin destrozar su estructura. Los númidas persiguieron a los elefantes que en su huida desbarataron la caballería númida de Tiqueo, cosa que aprovechó Masinisa para cargar contra ellos. Y mientras tanto, en el otro flanco, la caballería romana de Lelio atacó a la de Cartalón.



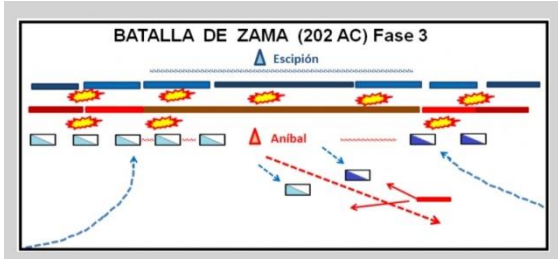
Batalla de Zama 19 de octubre de 202 AC: Primera fase. Carga de los elefantes

Y dio comienzo la segunda fase de la batalla. El centro cartaginés se lanzó contra los hastati y se produjo el choque que, en un primer momento, lograron hacerlos retroceder hasta la segunda línea de príncipes, produciendo un desorden tan tremendo que Escipión se vio obligado a mandar retroceder ambas líneas para reorganizarlas. Retiró a los hastati a los flancos y envió a los príncipes a un nuevo choque apoyados por los aliados, haciendo retroceder la línea púnica.



Batalla de Zama 19 de octubre de 202 AC: Segunda fase. Lucha en el centro

Ante esto, Aníbal ordenó a sus veteranos avanzar y que los restos de su segunda fila pasasen a los flancos, comenzando de nuevo a hacer retroceder a los romanos, con lo que Escipión tuvo que hacer lo mismo y mandó avanzar a sus Triari poniendo a los príncipes en los flancos.



Batalla de Zama 16 de octubre de 202 AC: Tercera fase el regreso de la caballería

Todo seguía en tablas, con una batalla reñidísima y el suelo cubierto por cadáveres de ambos ejércitos. Pero entonces se produjo la tercera fase de esta batalla.

La caballería nómida de Masinisa, tras poner en fuga a los pocos elefantes que quedaban y masacrar a los númidas de Tiqueo, muy inferiores en número, y la caballería romana de Lelio que había vencido a la de Cartalón, volvieron al campo de batalla cargaron al unísono contra la retaguardia cartaginesa, produciendo el colapso de las formaciones y la derrota total de los

púnicos. Aníbal tuvo que huir a una colina cercana donde, con efectivos iberos y celtas que habían sobrevivido de la primera línea del combate, se enfrentaron a los perseguidores romanos produciéndoles graves pérdidas. Decidieron entonces dejarlo en paz y saquear el campamento cartaginés.

Las bajas cartaginesas se elevaron a unos 20.000 muertos, 10.000 prisioneros y 11 elefantes capturados. Los romanos tuvieron 2.500 legionarios muertos, otros 2.500 númidas y más de 4.000 heridos.

Escipión no marchó sobre Cartago y planteó una generosa oferta de paz en la que los púnicos debían entregar toda su flota y sus elefantes, no podía entrar en ningún otro conflicto sin permiso de Roma y tendría que pagar 10.000 talentos de plata en 50 años.

Esta derrota marcó el final de la segunda guerra púnica y supuso, definitivamente, el fin de las posibilidades de Cartago de oponerse de manera significativa a Roma.

Roma había luchado por ganar una guerra, pero Cartago había luchado por su supervivencia y había perdido.

Aníbal vivió aún diecinueve años más. Se dedicó un tiempo a la política en Cartago, pero tras combatir la corrupción y enfrentarse al Consejo de los Cien y a la aristocracia, fue acusado de corrupción y tuvo que exiliarse a la corte del rey Antíoco III, en Éfeso. Allí asumió el cargo de asesor militar del rey, pero tras ser aplastado el ejército sirio por Roma, esta exigió que le entregaran a Aníbal. Ante la posibilidad de caer en manos romanas, huyó a Bitinia y, finalmente, perseguido también allí por Roma, se suicidó en el invierno del 183 a.C. a la edad de sesenta y tres años.

Escipión también fue acusado de corrupción y se vio obligado a dejar Roma y refugiarse en su hacienda en las campiñas de Liternum, a más de 250 km de la capital, donde se dedicó a escribir sus memorias y falleció el mismo año en que lo hizo Aníbal Barca.

Como vemos, la ingratitud de los dirigentes de Roma y Cartago, hizo que ambos héroes muriesen en el destierro y olvidados por las naciones a las que tanta gloria proporcionaron.



Bibliografía

Libio, Tito: *Tito Libio XXII. Ad urbe Condita*. Traducción J.A. Villar Vidal. Ed. Gredos. 1967.

Polibio de Megalópolis: *Historia de Polibio- Tomo III*. Ed. Biblioteca Luna. 2018.

Apiano: *Guerras Ibéricas. Aníbal*. Alianza editorial. 2006.

Corcel, Francisco: *La Legión romana (1). La República Media*. Desperta Ferro especial V.

Connolly, Peter: *La guerra en Grecia y Roma*. Espasa Calpe. 1981.

Padró Sánchez, Carles: *¿qué se jugaron Aníbal y Escipión en Zama?* Historia y Vida.

Redacción Arre Caballo. *Batalla de Zama*. Arre Caballo. 2014.